

Bohoslavsky, E. y Franco, M (2024). *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX*. UNSAM EDITA, 165 páginas².

Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco son historiadores, docentes e investigadores del CONICET. Bohoslavsky es especialista en derechos del Cono Sur y en antisemitismo; Franco estudia los procesos represivos y de exilios en la historia reciente argentina, y las continuidades en la legislación y prácticas represivas entre gobiernos democráticos y dictaduras. En el libro, los autores recuperan discusiones de sus campos de estudio para historizar el surgimiento y desarrollo de ideas sobre el orden político en la sociedad argentina desde principios del siglo XX, reactualizadas en los últimos años por las derechas radicales: el anticomunismo. *Fantasmas Rojos* es un recorrido histórico crítico y una intervención sobre el presente, que invita a entender la construcción y masificación del discurso anticomunista que circula actualmente en medios y redes sociales.

El libro estudia el origen del anticomunismo, definido como el temor al “comunismo y a toda alteración del orden” originada en un “otro” difuso “pero siempre peligroso y amenazante del orden establecido” (pp. 16-17). Si bien la definición resulta imprecisa, los autores utilizan el término en sentido analítico; aunque estuvo presente en grupos, movimientos o partidos, en pocos casos el anticomunismo fue el rasgo principal de su identidad política. La hipótesis principal que guía el libro propone que el anticomunismo pervivió en la cultura política y en el sentido común a lo largo del siglo XX, y que funciona como una clave interpretativa para comprender tanto la violencia política del siglo pasado como ciertas derivas del presente, lo que amplía las lecturas centradas en la lógica estrictamente dictatorial o coyuntural.

En los cuatro capítulos, Bohoslavsky y Franco recorren la Argentina del siglo XX, centrándose en el surgimiento del *miedo rojo* y en las respuestas estatales destinadas a perseguir a los identificados como *comunistas*. En tal sentido, analizan dos dimensiones, la represiva y la productiva. La primera se centra en las iniciativas para contener y eliminar el *peligro rojo*, mientras que la

500

² Sebastián Ezequiel Ruiz. Escuela de Política y Gobierno – Universidad Nacional de San Martín/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: sebastianeruiz@hotmail.com

segunda apunta a las medidas destinadas a alejar a la población de las ideas progresistas. El enfoque combina escalas locales y transnacionales, y permite mostrar la temprana centralidad del anticomunismo en la construcción del orden político. La cuestión que los autores no definen es si esas prácticas respondían efectivamente a un *miedo rojo*, o si formaban parte de un repertorio más amplio de control social. Es decir, si había una creencia efectiva en que era necesario reprimir a los potenciales comunistas, o si era una justificación para una política de disciplinamiento sobre los trabajadores.

El libro se organiza en cuatro períodos que explican el proceso de creación y perfeccionamiento de los mecanismos persecutorios y represivos, estatales y paraestatales, para garantizar el orden establecido y, sobre todo, el control de la conflictividad obrera, preocupación de las elites. En el primer capítulo, centrado en las primeras tres décadas del siglo XX (1902-1932), se documentan las estrategias estatales para la represión del mundo obrero, desde la persecución policial y la censura hasta las leyes prohibitivas y el estado de sitio. El punto de partida de la cronología coincide con la huelga de estibadores, que los autores identifican como un punto de inflexión del conflicto social y, principalmente, con la Ley de Residencia, que preveía la expulsión de extranjeros identificados como *amenazas contra la seguridad nacional*. Esto sugiere que el anticomunismo operó como un dispositivo de orden más amplio que excedía la mera reacción frente a una amenaza ideológica concreta.

El segundo arco abarca desde la década infame hasta el final de la “Revolución Libertadora” (1932-1958). En él los autores continúan profundizando en las estrategias creadas durante las décadas previas, que combinaron la legislación represiva junto con revistas, agrupaciones y una comisión específica contra el comunismo. Se propone que las ideas nacionalistas y autoritarias que caracterizaron al golpe de Estado de 1943 se mantuvieron activas durante los años peronistas, y que esa impronta permitió tanto extender el anticomunismo de las elites a los sectores medios y populares, como resignificar la categoría *comunista*, que pasó a utilizarse como una designación automática del enemigo. El período 1955-1958, la “Revolución Libertadora”, es presentado como el período de resignificación de la categoría: el peronismo pasó de perseguidor a perseguido, acusado por el gobierno de facto de ser potencialmente subversivo; es decir, que *comunista* y *peronista* pasaron a ser categorías homologables para el nuevo gobierno. La

construcción gradual del aparato represivo del Estado se plasmó en esos años en la creación de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), dedicada especialmente a perseguir *comunistas*.

Entre la presidencia de Arturo Frondizi y el retorno del peronismo al poder (1958-1973), el tercer capítulo analiza la tecnificación y la construcción legal del aparato represivo, cuyo punto de inflexión fue el plan CONINTES, que implicó un primer mojón en el avance de las Fuerzas Armadas sobre la represión interna, antes limitada a las fuerzas de seguridad o a grupos paraestatales sin aval oficial. Destacan, en ese sentido, que los militares avanzaron progresivamente sobre las instituciones democráticas, con la complicidad del sistema político, durante las dos décadas siguientes. En ese proceso, tanto la introducción de la Doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria en la enseñanza militar, que se extendió a los medios de comunicación y la sociedad civil, como el clima de revolución cultural de los sesenta propiciaron la interpretación del comunismo como una amenaza simbólica, un *pánico moral*. Las reacciones no solamente se materializaron en la acción estatal, con la creación de un tribunal destinado a juzgar *delitos subversivos*, sino también en la creación de grupos paramilitares anticomunistas como Tacuara y FAEDA.

La normalización del discurso anticomunista en la opinión pública se consolidó, como muestran los autores, durante el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983). El cuarto capítulo recupera las ideas centrales de *Un enemigo para la nación* (2012), el trabajo más icónico de Franco, para explicar el proceso de *depuración interna* del peronismo que llevó al gobierno y a los grupos paraestatales de extrema derecha a perseguir a los *infiltrados*, el amplio consenso político y mediático sobre la existencia de una *guerra interna* y el endurecimiento de la legislación represiva otorgaron legitimidad de origen al golpe de Estado de marzo de 1976. El anticomunismo otorgó una justificación para el proceso de represión y exterminio de la *subversión* durante la última dictadura, con estrategias que combinaron la guerra psicológica propagandística con detenciones ilegales, desapariciones, torturas, violaciones, asesinatos y apropiaciones de identidades.

Bohoslavsky y Franco señalan que, a diferencia de otros países de la región, el anticomunismo argentino fue menos explícito, puesto que se presentó de forma solapada en otros discursos y bajo variadas nomenclaturas. En el libro se contrastan las iniciativas legislativas y políticas anticomunistas con el accionar concreto del

Partido Comunista Argentino (PCA), y sugieren que existió una brecha entre la percepción de la “amenaza” y la relevancia real del partido, limitado a algunos gremios y a la universidad. Los autores indican, entonces, que la categoría fue esgrimida para perseguir actores diversos, que casi nunca se identificaron como comunistas ni defendieron esas ideas. La utilidad del comunismo como foco condensador de los temores de la sociedad sirvió para que las persecuciones fueran más efectivas que si se explicitaba a quiénes se perseguía y por qué. Fue, entonces, un anticomunismo *polimórfico*, que sirvió como instrumento ideológico y simbólico para perseguir amenazas al orden.

Sin perder rigor científico, el libro problematiza el surgimiento y desarrollo del anticomunismo y demuestra que fue un fenómeno diverso, integrado por fuerzas y figuras que poco tenían en común además del temor al desorden. Los estudios de caso y los ejemplos regionales y transnacionales aportan matices al texto y aligeran su lectura y comprensión para lectores no especializados; el anexo de imágenes y las referencias bibliográficas completan el texto y ofrecen nuevos caminos para profundizar en temas mencionados en el libro. La bibliografía es extensa e incluye textos clásicos, estudios académicos recientes y diversas fuentes primarias, que incluyen comunicaciones oficiales, proyectos legislativos, memorias policiales, prensa de gran tirada y prensa partidaria. No obstante, el carácter sintético del libro —acorde a la colección en la que se inscribe— implica que algunos procesos y debates historiográficos aparezcan necesariamente esquematizados, lo que puede limitar la profundidad del análisis en ciertos pasajes. Como puerta de entrada al estudio del anticomunismo en Argentina, *Fantasmas Rojos* puede interesar tanto a lectores no especializados como a académicos que busquen un texto ordenado y esquemático con bibliografía actualizada y, sobre todo, escrito por dos autores ampliamente reconocidos en el campo de estudios de las derechas y la historia reciente.

En conclusión, *Fantasmas rojos* es una sólida puerta de ingreso al estudio del anticomunismo argentino y de las derechas políticas de la región. Más que brindar respuestas definitivas, el libro se inscribe como una intervención historiográfica orientada a reconsiderar el lugar del anticomunismo en la historia argentina y sus proyecciones en el presente. Así, su aporte no se limita a la reconstrucción del fenómeno: también propone una clave

interpretativa que, con algunos matices, resulta fértil para pensar debates actuales.

Bibliografía citada

Franco, M. (2012). Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión” (1973-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.